



CEU

*Instituto de Estudios
de la Democracia*

Universidad San Pablo

Documento de Trabajo

Papeles “Lucas Beltrán” de Pensamiento

Económico

Número 2 / Julio 2007

Milton Friedman, gigante del siglo XX

Pedro Schwartz Girón

CEU Ediciones

Documento de Trabajo
Papeles “Lucas Beltrán” de Pensamiento
Económico
Número 2 / Julio 2007

Milton Friedman, gigante del siglo XX

Pedro Schwartz Girón

CEU Ediciones

El Instituto de Estudios de la Democracia (ID) es un centro de investigación y estudios superiores de posgrado, especializado en la promoción de nuevo conocimiento en el ámbito de las ciencias sociales, vinculado a la Universidad CEU San Pablo.

El Centro de Economía Política y Regulación (CEPYR) centrándose en el estudio de los aspectos económicos e institucionales afectos a la democracia como modelo político, dedicando especial atención al enfoque de la Escuela de *Public Choice*, pero abierto a todas las corrientes liberales del pensamiento económico.

Los Documentos de Trabajo del Instituto tienen por función asegurar la transferencia de conocimientos aportados por cada uno de los centros que se asocian en el ID. Comprenden varias colecciones definidas por las respectivas áreas temáticas en que se especializa cada centro.

La colección "Papeles Lucas Beltrán" es el medio de difusión de los documentos de trabajo presentados en el Seminario Lucas Beltrán, organizado por el CEPYR, así como de aquellos trabajos de investigación generados a partir de las actividades de los investigadores pertenecientes o asociados al Centro.

Las opiniones de los autores no expresan necesariamente las del Instituto.

Serie *Papeles "Lucas Beltrán" de Pensamiento Económico* del Centro de Economía Política y Regulación (Instituto de Estudios de la Democracia)

Milton Friedman, gigante del siglo XX

No está permitida la reproducción total o parcial de este trabajo, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Derechos reservados © 2007, por Pedro Schwartz Girón

Derechos reservados © 2007, por Fundación Universitaria San Pablo-CEU

CEU Ediciones

Julián Romea, 18 - 28003 Madrid

<http://www.ceu.es>

Instituto de Estudios de la Democracia

Universidad CEU San Pablo

Julián Romea, 23 Edificio B - 28003 Madrid

Teléfono: 91 456 63 11 / Fax: 91 514 01 41

id@ceu.es, www.ceu.es/usp/id

ISBN: 978-84-96860-39-1

Depósito legal: M-34419-2007

Compuesto e impreso en el Servicio de Publicaciones de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU

Sumario

1. Vida y obra	6
2. Friedman en Chile	9
3. Friedman y la política económica	11
3.1. Propuestas políticas nacidas de la refutación de teorías rivales	11
3.1.1. La metodología de Milton Friedman	11
3.1.2. Aplicaciones de la teoría económica	13
3.2. Milton y Rose Friedman como defensores del capitalismo democrático	15
4. Libertad de elegir	17
5. La libertad individual como gobierno de sí mismo	17
6. Referencias	19

Milton Friedman (Nueva York 1912 – San Francisco 2006) nació en una humilde familia de inmigrantes judíos. Con el tiempo se convirtió en uno de los dos economistas más famosos e influyentes del s. XX – el otro fue su criticado Keynes. Licenciado en Ciencias económicas por Rutgers, máster por Chicago y doctor por Columbia, entró al servicio del gobierno americano como estadístico durante la IIGM. En Chicago conoció a la economista Rose Director, con la que se casó y tuvo dos hijos.

Friedman contribuyó decisivamente a corregir los errores de teoría económica cometidos por Keynes y sus discípulos: así, dio base estadística a la hipótesis de que los individuos toman sus decisiones de consumo a la vista sus ingresos permanentes, no de sus ingresos corrientes; reconfirmó la relación entre la cantidad de dinero y la inflación; y negó que pudiera combatirse el paro con expansiones monetarias – todo lo contrario de lo que había sostenido el lord inglés. En su *Historia monetaria de EEUU*, escrita con Ana Schwartz, demostró la responsabilidad de la Reserva federal y el presidente Roosevelt por la profundidad y prolongación de la depresión de 1929.

Como economista político y en colaboración con Rose, su mujer, contribuyó a difundir la idea de que el sistema capitalista es baluarte de las libertades y fuente de prosperidad individual. En especial, el matrimonio Friedman ideó una serie televisiva titulada *Libertad de elegir*, que les hizo famosos entre el gran público. Difundida en España en momentos en que cundían los prejuicios contra la libre competencia y la propiedad privada, contribuyó a que en nuestra patria sobreviviera la creencia en el libre mercado contra los socialistas de todos los partidos.

La tristeza que nos ha causado su fallecimiento no debe impedirnos celebrar la vida y obra de Milton Friedman, una de las personalidades decisivas del siglo XX. Podrá parecer sorprendente hablar de un mero escritor como una fuerza eficiente de la dirección que tomaron los asuntos públicos en el mundo durante una época en la que dos guerras mundiales, varias crueles revoluciones, repetidas dictaduras, profundas transformaciones productivas dejaron profunda marca. Pero los grandes pensadores importan. Sobre todo en momentos de crisis y desorientación, las ideas se sobrepone a los intereses.¹ Lo que explica el poder de las ideas frente a las coaliciones interesadas en mantener el *statum quo* es el elemento de verdad que aquéllas contienen. Si no es por la victoria de la verdad sobre los prejuicios el progreso histórico de la civilización occidental sería inexplicable. Nada es tan útil como una buena teoría avalada por sólidas evidencias empíricas. Milton Friedman fue un científico social cuyos descubrimientos contribuyeron a transformar para bien la política pública de los gobiernos del mundo entero. Pudo alcanzar esas conclusiones renovadoras por su amor a la verdad, por el escrupuloso método con el que la buscaba y por la independencia de sus meditaciones – una independencia enraizada en el profundo respeto de la autonomía individual que siempre profesó. Por todo ello, es sorprendente que Friedman, junto con la admiración de un número no despreciable de discípulos y seguidores, concitara durante toda su vida la hostilidad de quienes se arrogan indebidamente

¹ “Hace mucho tiempo que pienso que [los economistas] no influimos en el curso de los acontecimientos persuadiendo a la gente de que tenemos razón cuando hacemos lo que consideran propuestas radicales. Más bien, ejercemos nuestra influencia manteniendo abiertas opciones para cuando haya que hacer algo en momentos de crisis.” Friedman y Friedman (1998), pág. 220.

el título de amigos de la Humanidad. ¿Por qué fue tan odiado Friedman? Creo que fue odiado porque nada enfurece tanto a los devotos de una ideología falaz como la prueba de su error. Más de una vez fui testigo de ello cuando Friedman vino a España a presentar su serie televisiva *Libertad de elegir* en 1981. Tras polemizar con Friedman, quienes detestaban el capitalismo democrático o bien tenían que abandonar sus prejuicios o bien justificaban su empecinamiento denigrando a quien no podían vencer.

1. Vida y obra

Friedman nació en Brooklin en 1912, hijo de inmigrantes judíos venidos de un pequeño pueblo hoy sito en Ucrania. En 1938 se casó con su compañera de estudios Rose Director. Rose había nacido en la comunidad judía de otro pueblo de Ucrania y que emigró con su familia a Oregon en el oeste de los Estados Unidos, dos años antes de que estallara la I Guerra Mundial. Ambos se integraron con éxito en la vida americana. En la encantadora memoria de sus vidas que escribieron ya octogenarios, titulada *Two Lucky People* (1998), “Dos personas con suerte”, se declararon ambos típicos ejemplos de todos esos inmigrantes que llegaban al pie de la Estatua de la Libertad, que respondían a la llamada escrita en bronce en el pedestal

Give me your tired, your poor,
Your huddled masses yearning to breathe free²

y luego se fundían en el “crisol americano”. Era una inmigración caracterizada por un “sólido individualismo”, pero añadió Milton con pena, - una visión de la vida hoy reemplazada, “por el multiculturalismo” y “el Estado de Bienestar” (pág. x). Tuvieron dos hijos, el varón de los cuales, David es uno de los más afamados cultivadores de la economía llamada ‘libertaria’ o ‘anarco-capitalista’ – una postura intelectual que deja chiquito el capitalismo democrático de su padre. Milton financió sus estudios con la ayuda de sus padres, de sus pequeñas actividades empresariales (como una academia de recuperación de suspensos o la venta de calcetines y corbatas universitarias), además de sus trabajos de camarero y de alguna beca con obligación tutorial. Su título de grado en economía lo obtuvo en Rutgers University, donde le cupo la suerte de recibir las enseñanzas de Arthur Burns y Homer Jones. El primero, que llegó a presidente de la Reserva Federal, le enseñó a apreciar el modo de hacer economía de Alfred Marshall, riguroso y práctico a la vez. Jones le inició en la tradición de Chicago que le había transmitido Frank Knight, con el que tanto Milton y Rose estudiaron más tarde: era una tradición que “ponía el acento en la libertad individual” y que era “escéptica de los intentos de interferirse” en el ejercicio de esa libertad “en nombre de la planificación social o de los valores colectivos” (1998, págs. 31-32). En 1932 y para cursar el postgrado, Friedman pasó de Rutgers al departamento de Economía de la Universidad de Chicago, donde, como digo, conoció a Rose, su compañera de pupitre en la clase de Jacob Viner. Era el momento más bajo de la gran depresión americana. El espíritu de esa Escuela de Chicago, representada en la opinión de hoy por la persona y pensamiento de Milton Friedman, se formó en aquellos años oscuros. Tras un año como estudiante de postgrado en Chicago, Friedman consiguió una beca de enseñante en la Universidad de Columbia en Nueva York, donde acabó su tesis doctoral. Pasado un año, volvió a Chicago pero aún no para quedarse allí.

² Famosos versos de un poema de 1883 de Emma Lazarus, “The New Colossus”, grabado en una placa de bronce en el interior del pedestal de la Estatua de la Libertad.

“Give me your tired, your poor,
Your huddled masses yearning to breathe free,
The wretched refuse of your teeming shore.
Send these, the homeless, tempest-tost to me,
I lift my lamp beside the golden door!”

Para entender la contribución de Friedman al conocimiento y a la política pública, hay que saber que combinó una formación de economista con profundos estudios y prácticas aplicaciones de estadística. En efecto, en 1935 y ya doctor, Friedman inició su camino profesional como estadístico del National Resources Committee en el Washington del New Deal. Allí participó en el estudio de la estructura del consumo de las familias, para la confección de cestas de bienes y servicios que sirviesen de base a índices de precios. Luego, en 1937, pasó al National Bureau of Economic Research a trabajar en la contabilidad nacional con Kuznets. Durante la II GM trabajó primero en el Departamento del Tesoro con Harry Dexter White, en cuestiones de impuestos sobre el ingreso y el consumo, estudios que le valieron para su libro de 1957 sobre la función de consumo, tan destructivo de un elemento fundamental de la teoría de Keynes. Su formación como estadístico práctico continuó de 1943 a 1945, al ingresar en el Statistical Research Group de la Universidad de Columbia, donde, participando en la aplicación de métodos estadísticos a la calidad de diversos tipos de armamento, inventó un método de pruebas seriadas que reducía la necesidad de grandes y costosas muestras. Todo ello influyó en su manera de hacer economía. Ya sabemos cómo son los estadísticos de contrarios a las disquisiciones teóricas inútiles: gustan de modelos sencillos para conseguir resultados significativos. Ése fue siempre el método de Friedman: si no convencían sus argumentos deductivos basados en el análisis económico, las cifras, los datos, las estadísticas desarbolaban al enemigo. Toda su vida fue así Milton: sencillo, directo, eficaz – un temible polemista, más temible aún por su exquisita cortesía.

Tras un año en Minnesota, los Friedman finalmente volvieron a Chicago en 1946, donde Milton desempeñó su cátedra de economía durante los siguientes treinta años. Justo después de instalarse en el Departamento a cuyo carácter y fama iba a contribuir tan señaladamente, Milton Friedman en 1947 acudió a la primera reunión de la Mont Pèlerin Society, en compañía de George Stigler y Frank Knight, gracias al hermano de Rose, Aaron Director, que también formó parte de la expedición americana. El organizador de todo era Friedrich Hayek y allí se encontraron con von Mises, Karl Popper, Lionel Robbins, Wilhelm Röpke, Walter Eucken, Bertrand de Jouvenel, Fritz Machlup y otros grandes defensores de la libertad individual y el capitalismo democrático. Eran un grupo pequeñísimo de ambos lados del Atlántico, refugiado en el pico de un monte suizo, temporalmente a salvo de un mar de socialdemócratas, planificadores, intervencionistas. Ya entonces Stigler y Friedman habían tomado las armas a favor del mercado, con un innovador trabajo crítico del control de alquileres (1946). Así de pronto inició Friedman sus actividades ‘políticas’, que iba a proseguir durante toda su vida. Habrían de pasar aún muchos años hasta que se volvieran las tornas y los intervencionistas tuvieran que ponerse a la defensiva, lo que pudimos celebrar en la reunión del 50 aniversario de la sociedad en el propio Mont Pèlerin cerca de Lausana. El salón del hotel en el que habían realizado las reuniones primeras estaba intacto. Al visitarlo con Friedman pude preguntarle sobre su postura respecto de la metodología de Popper y me contestó con palabras muy semejantes a las que luego aparecieron en “Dos personas con suerte”. También recuerdo cómo les gustó a Milton y Rose el concierto impromptu de canto que les dio mi mujer y la perfección con la que bailaron un fox-trot que evidenció su perfecto entendimiento y cariño.

Los años de Chicago fueron maravillosamente fructíferos desde el punto de vista científico pero además esos avances en ciencia económica fundamental sirvieron de base a muchas de las propuestas aplicadas de Friedman. En efecto, es posible clasificar las repercusiones prácticas del pensamiento de nuestro autor en dos grandes categorías. La primera es la destrucción de errores persistentes con ayuda del análisis económico y la contrastación empírica; la segunda es la propuesta directa de nuevas políticas sobre la base de razonamientos filosóficos generales. Los avances en el conocimiento básico de las leyes de funcionamiento de la sociedad los realizó principalmente en las décadas de 1950 y 60. Esos avances estaban unidos por una íntima ligazón: la de que, gracias a que Keynes había construido un sencillo modelo de la economía capitalista, refutable con la observación de los hechos, pudo ir socavando los cimientos de la macroeconomía keynesiana uno a uno, en unos pocos años. Es famoso su ensayo sobre el método en economía (1953), en el que expuso el modo

de contribuir al avance de la ciencia económica, a saber, rechazando una teoría cuando no concordaba con los hechos. Esto precisamente es lo que hizo en su *Teoría de la función de consumo* (1957): con los conocimientos adquiridos en el National Resources Comité, refutó la hipótesis de Keynes de que el consumo agregado necesariamente habría de ser una proporción decreciente del ingreso de las personas y los países, sobre la que Keynes había basado su defensa del déficit público. En 1963 publicó con Anna J. Schwartz *A Monetary History of the United States, 1867-1960*, que sirvió para destruir la idea de que la gran crisis de 1929-32 evidenciaba un fallo fundamental del sistema capitalista, a saber, la inestabilidad de las decisiones de inversión, cuando la culpa de su prolongación había sido una política monetaria equivocada de la Reserva Federal. Por fin, en el discurso de aceptación del Premio Nobel (1976), Friedman resumió sus demoleadoras críticas de la idea de que podía reducirse el desempleo aumentando la inflación – un intercambio recogido en la falaz ‘curva de Phillips’ que también era signo distintivo de los keynesianos. Me llama la atención de que aún hoy en España, se siga enseñando a quienes se inician en los estudios de economía que el gasto público es indispensable, no para suministrar bienes comunales, sino para evitar el estancamiento; que la inflación viene causada por el ‘recalentamiento’ de las economías y no por un exceso de creación de dinero; que el paro obrero puede curarse con el reparto del trabajo o con la inflación; y que el modelo *IS-LM* de Keynes y Hicks vale para algo.³ Craso error todo ello.

Todas estas refutaciones del modelo keynesiano llevaban a Friedman a conclusiones trascendentales de política económica: la de que no era posible combatir las depresiones con gasto público; que el dinero importa y su excesiva emisión influye a largo plazo sólo en los precios; que la inflación exacerba el desempleo. Aparte de éstas, hizo otras propuestas políticas no tan directamente relacionadas con la teoría económica y sí más con su defensa filosófica del capitalismo democrático.

Tras haber asistido a la reunión fundacional de la Mont Pèlerin Society, Milton se mantuvo activo en la escena política, tanto por sus libros de carácter práctico, como por sus artículos de prensa y apariciones en otros medios. También desplegó una labor sistemática de consejo a prohombres políticos, labor que iba a traerle algunos sinsabores. Su primer libro en defensa de las libertades personales y económicas lo escribió con su esposa, con el título de *Capitalism and Freedom*, “Capitalismo y libertad” (1962). El libro tuvo gran éxito de público pero no de crítica, pues las revistas profesionales de economía silenciaron totalmente su existencia, incluso cuando ya llevaba 400 mil ejemplares vendidos. Una de las tesis de ese trabajo era que el sistema de libre mercado era el más favorable a las libertades individuales, porque ni siquiera la libertad de pensamiento y expresión podría ejercerse si las editoriales, periódicos, emisoras de radio, cadenas de televisión pertenecieran todas a la Administración, incluso si el Estado estuviera dirigido por un Gobierno convencido defensor de esas libertades. En éste y en otros casos, la experiencia histórica indicaba que sólo bajo el capitalismo florecen las libertades personales. Del éxito de este libro nació la oferta a los Friedman de producir una serie de televisión llamada *Libertad de elegir*, con su correspondiente libro (1980), y más tarde *La tiranía del status quo* (1984), vistos y leídos en el Mundo entero, incluyendo a España.

También apoyó o dio consejo a diversos políticos más o menos dispuestos a defender la libertad de mercado. Así, apoyó al candidato Barry Goldwater en la campaña por la Presidencia del EEUU contra Johnson. Tanto Milton como David Friedman lo hicieron con entusiasmo. En aquel entonces era opinión general que no era concebible que ninguna persona inteligente y de buena fe pudiera apoyar al candidato conservador. Recuerdo que un escandalizado lord Robbins me refirió que había visto en las pizarras de profesores de Escuelas de Economía americanas la sigla “AuH₂O”. Tengo que decir que también yo me escandalicé, influido por un vídeo electoral lanzado por los Demócratas durante la campaña contra Goldwater, en el que se

³ Uno de los defectos del modelo *IS-LM* que aún se enseñan en las clases de macroeconomía es que se consideran ambas, la igualdad entre inversión y ahorro agregados (*IS*), y la igualdad entre oferta y demanda de liquidez (*LM*), como funciones de un mismo tipo de interés. Sin embargo, *IS* depende del tipo de interés real, mientras que *LM* depende del tipo de interés monetario – y no hay relación estable y sistemática entre ambos tipos de interés.

mostraba a una pequeña niña, pulverizada por una explosión nuclear, mientras recogía flores en un campo. Es irónico que uno de los argumentos que inclinaron la balanza en favor de Johnson fuera esa representación de Goldwater como un belicista, cuando luego fue Johnson el que sacó de quicio la intervención americana en Viet Nam, hasta llevar su país a la derrota. Mirando hacia atrás sin ira creo que muchos estarán de acuerdo en que Milton y David Friedman acertaban. Más discutibles fueron los resultados de sus contactos con Nixon. Cuenta Friedman que consiguió convencer al presidente de que suprimiera el servicio militar obligatorio y que, tras cerrar la ventanilla del oro, dejara flotar libremente el dólar. No consiguió que Nixon reformara la ayuda a las familias pobres para que consistiera en entregas en dinero en vez de en especie. Tampoco estuvo Milton en absoluto de acuerdo con la congelación de precios y salarios decretada por el presidente. Toda su vida, incluso cuando trabajaba como joven economista en la Administración de Roosevelt durante el *New Deal*, adoptó Friedman la postura de que combatir la inflación congelando precios no servía para mantener el valor del dinero y ponía en peligro el sistema de información e incentivos del mercado. Con la ventaja que nos da ver las cosas a toro pasado, me pregunto si es tan evidente que el servicio militar obligatorio sea siempre rechazable cuando la patria está en verdadero peligro, como es el caso de Israel hoy. En lo que estoy plenamente de acuerdo es que es imprudente suprimir el freno que supone la convertibilidad de la moneda en oro sin imponer al banco emisor una regla como la que Friedman propuso y Nixon no impuso.

Otro presidente al que Friedman ayudó con aún mayor entusiasmo fue Reagan. Lo conoció en 1980. Durante la campaña electoral para la Presidencia, entró a formar parte con otros economistas de un comité de coordinación que redactó un informe titulado “Estrategia económica para el Gobierno Reagan”. (1998, p. 390) Tras la victoria de Reagan participó en el “Comité económico asesor del presidente”. Este grupo de expertos económicos influyó decididamente en la firme actitud de Reagan de no aumentar los impuestos para enjugar el creciente déficit público, sino intentar combatirlo con reducciones del gasto. Además, el Comité apoyó al presidente en su postura de dar vía libre a Paul Volcker para que pusiera en práctica en la Reserva Federal una política monetaria muy severa hasta conseguir embridar la inflación, pese al aumento inicial de las cifras de paro: con eso Reagan, no sólo pasó por alto su inmediata conveniencia política sino que se enfrentó con el keynesianismo entonces prevalente. Friedman sin embargo no pudo convencer al Gobierno de que se abstuviera de acordar con Japón una reducción voluntaria de la exportación de automóviles japoneses a EEUU; ni tampoco de que era conveniente que el Tesoro emitiera bonos indicados a la inflación.

2. Friedman en Chile

Volvamos los ojos atrás unos años para analizar la relación de Friedman con la dictadura de Pinochet. El desastre económico y social de la presidencia de Salvador Allende dio lugar a un golpe de Estado inicialmente apoyado por una gran mayoría de la población. La inflación desatada, los precios controlados de miles de productos conducentes a la escasez de bienes y servicios, excepto el pan que estaba subvencionado y que el Gobierno cuidaba fuera abundante, las expropiaciones y nacionalizaciones de empresas y tierras, la marcha, irrespetuosa de la Constitución, hacia un sistema cada vez más próximo al comunismo pusieron en cuestión el mandato de una minoría de los votantes a la coalición de izquierdas. El golpe fue cruel, la represión posterior severa. La dictadura mostró rasgos redentores, como la política económica de libre mercado, la creación de pensiones privadas y la aceptación del resultado del referéndum con la retirada de Pinochet.

En 1975, por invitación de Al Harberger, Milton Friedman pasó seis días, nada más que seis días, en Chile. La situación económica seguía siendo precaria porque los “Chicago boys” alumnos de Harberger estaban siendo relegados por el Gobierno militar a puestos subordinados. La visita de Friedman parece que fue decisiva. Dictó conferencias, mantuvo seminarios, dio conferencias de prensa en los que defendió sin remilgos el capitalismo democrático. Además se entrevistó durante tres cuartos de hora con el presidente Pinochet. Al final de la visita, el general le pidió que le redactara un informe con recomendaciones, que Friedman le remitió el 21 de abril. (1998, Apéndice A) En esa media docena de páginas propuso medidas coincidentes con las aplicadas muy luego en Chile y que ayudaron a traer la prosperidad a esa República.

Dos son los grandes problemas de Chile, dijo en su carta: “la inflación, y la promoción de una sana economía de mercado”. La causa de la inflación estaba clara como el agua: “el gasto público supone aproximadamente el 40 por ciento del ingreso nacional; [...] alrededor de una cuarta parte de ese gasto no está financiado por impuestos explícitos”. El resto se financiaba con el impuesto inflacionista sobre el dinero, a “un tipo de 300 a 400 por ciento (la tasa de inflación) [...] sobre el valor de la cantidad de dinero”. Los chilenos huían pues de mantener riqueza en moneda y depósitos, lo que reducía la base sobre la que recaía el impuesto y obligaba a aumentar el tipo de la inflación. “La única forma de terminar con la inflación es reducir drásticamente el crecimiento de la cantidad de dinero y la única forma de reducir ésta es reducir el déficit fiscal.” Era sin duda posible achicar el déficit endeudándose en el extranjero o aumentando otros impuestos que el inflacionista, pero una economía de mercado funciona mejor con impuestos bajos y menor servicio de la deuda. De aquí que una reducción del gasto público fuera la medida más adecuada para Chile, concluyó.

La reducción repentina del gasto público tendría repercusiones sobre amplias capas de la población, especialmente las ligadas al sector público. “Para suavizar la transición y facilitar la recuperación, creo que las medidas fiscales y monetarias tendrían que ser parte de un paquete que incluyera medidas tendentes a eliminar obstáculos a la empresa privada y a dulcificar el malestar social”. A continuación propuso ocho medidas para la puesta en práctica del plan, a las que añadió otra más como “la más importante”: “liberar el comercio internacional y así crear una competencia efectiva para las empresas chilenas y promover la expansión tanto de exportaciones como de importaciones”.

Terminó la carta expresando su confianza en la capacidad de Chile y la posibilidad “de conseguir otro milagro económico” si se encamina el país por la senda correcta. A la vista de lo ocurrido después con la economía chilena, me cabe poca duda de que las propuestas de Friedman eran acertadas. El error cometido en 1979 por el Gobierno chileno de fijar la paridad del tipo de cambio entre el peso y el dólar malamente puede atribuirse a Friedman, quien toda su vida defendió los cambios flexibles. En cualquier caso, en mi opinión no cabe presentar a Friedman como un asesor permanente del dictador Pinochet y como responsable de los crímenes del régimen militar contra los derechos humanos. Igualmente difícil es decir que el caso de Chile demuestra que la política económica capitalista sólo puede aplicarse a la fuerza con ayuda de un régimen político opresivo y dictatorial: durante el primer período de la dictadura, mientras generales y coroneles gestionaron directamente la economía de Chile, las cosas fueron mal. Sólo cuando responsables civiles tomaron medidas semejantes a las aplicadas por muchas democracias, como el Reino Unido, Nueva Zelanda, Australia o más recientemente Irlanda y España, se enderezó la situación. Además, el milagro económico chileno contribuyó a crear una clase media que finalmente exigió y consiguió la vuelta a la democracia, en un referéndum cuyo resultado negativo aceptó el dictador marchándose a casa. No hay muchos ejemplos de dictadores que renuncien al poder tras perder una moción de confianza planteada al electorado.

Sin embargo, los ataques que se dirigieron a Friedman, no sólo desde las filas comunistas sino desde las de la izquierda democrática en su conjunto fueron durísimos y persistentes. Es irónico que nada se le echase

en cara que años más tarde diera consejos del mismo tipo a los gobiernos dictatoriales de Yugoslavia o de China. En las memorias del matrimonio Friedman (1998), puede leerse un Apéndice C en el que se relata pormenorizadamente una larga conversación con el Secretario General del Partido Comunista chino Zhao Ziyang en septiembre de 1988, sobre las principales reformas aún pendientes en China: las propuestas de Friedman fueron del mismo tipo de las que hizo en la carta a Pinochet. A su vuelta a California, Milton Friedman escribió una carta a los periódicos en la que dijo que

acababa de volver de China, claramente un Estado más represivo que Chile, donde había dado los mismos consejos que en Chile y preguntaba si debía esperar las mismas protestas que después de que volviera de Chile, y si no, por qué no. (1998, p. 403)

Creo que el episodio chileno puede ilustrarnos sobre la razón profunda del odio a Friedman de los socialistas de todos los partidos en el mundo entero. No nació ese odio de la detestación de la dictadura de Pinochet sino del éxito que en Chile y otros muchos países tuvieron las recetas del libre mercado. Esos amantes del intervencionismo y de la igualación por decreto no pueden soportar que el capitalismo mejore la suerte de pobres y ricos y resulte ser la antesala de la democracia.

3. Friedman y la política económica

La influencia de Milton Friedman en las políticas públicas de su país y del mundo entero fluye de dos fuentes. La primera es la refutación de teorías económicas equivocadas, en especial de las teorías keynesianas, refutación que condujo al cambio de políticas de precios, monetarias, fiscales y laborales en todo el mundo. La segunda es su filosofía individualista y poco propicia al intervencionismo público, de la que nacen sus propuestas de reducir controles estatales, de sustituir las prestaciones sociales por impuesto negativo sobre el ingreso, de reducir el poder sindical y las barreras a la competencia en el mercado laboral, de legalizar el consumo de drogas para evitar la repetición de los errores de la 'Prohibición' de la década de 1920, de liberar el comercio internacional y otras propuestas más directamente políticas.

3.1. Propuestas políticas nacidas de la refutación de teorías rivales

Aunque las contribuciones de Milton Friedman no pueden reducirse a la crítica de las ideas de Keynes, no cabe duda de que estableció una relación dialéctica con Keynes, por lo que es costumbre de los historiadores el emparejarlos. Es cierto que Friedman fue mucho más empírico que Keynes, pues aplicó sistemáticamente la estadística a la contrastación de hipótesis sobre el funcionamiento de las sociedades, pero siempre buscó que sus modelos fueran sencillos al estilo keynesiano. Por eso se ha convertido en un lugar común entre los economistas matemáticos de hoy calificar a Friedman de teórico eficaz pero algo elemental – una crítica que quizá sea un elogio involuntario.

3.1.1. La metodología de Milton Friedman

Como ya he dicho, Friedman creyó siempre que la manera de vencer y convencer en los debates científicos era comparar las predicciones de las teorías en liza con los datos de la realidad. Recordemos un pasaje

revelador de su polémico trabajo “The Methodology of Positive Economics” del año de 1953.

El fin último de la ciencia positiva es el desarrollo de una ‘teoría’ o ‘hipótesis’ que suministre predicciones válidas y significativas (es decir, no tautológicas) sobre fenómenos aún no observados. Tal teoría será, en general, una compleja mezcla de dos elementos. En parte, es un ‘lenguaje’ [...]. En parte, es un cuerpo de hipótesis sustantivas que buscan abstraer rasgos esenciales de una realidad compleja. (Leube, ed., 1987, p. 156).

Cabe hacer dos observaciones en este punto. La primera es que, para Friedman como para Popper, la adecuación de las hipótesis con las observaciones no es un criterio suficiente para preferirla a otras hipótesis. “Los hechos observables son necesariamente finitos en número; las posibles hipótesis, infinitas”: hay más mundos imaginarios que reales; el conjunto de las proposiciones falsas es infinitamente mayor que el de las verdaderas. Por eso se necesitan hechos para decidirse por una hipótesis frente a otra. Para Friedman, ha de preferirse la hipótesis que sea más “sencilla” y más “fructífera”. Por fructífera hay que entender, añade, la que es más precisa en su formulación, más productiva en predicciones en nuevos entornos o áreas de conocimiento, y más sugestiva de nuevas líneas de investigación. En todo caso, la puesta a prueba de las hipótesis consistirá en su comparación con la evidencia empírica. Popper habría preferido el criterio de, más fácilmente falsables, pero no cabe exagerar la pedantería ante un escrito como el de Friedman, sin demasiadas pretensiones filosóficas. En todo caso, no cito Popper a humo de pajas: Friedman recuerda en sus memorias, acabado el primer borrador de su artículo, que junto con Stigler tuvo ocasión de conversar sobre estos temas con Popper en la reunión fundacional de la Mont Pèlerin Society. No podía haber leído la *Lógica del descubrimiento científico* (1934) por su deficiente conocimiento del alemán.

Es así, pues, que estas discusiones en la Mont Pèlerin fue la primera vez que supe de sus puntos de vista. Los encontré altamente compatibles con las opiniones a las que había llegado yo independientemente, aunque mucho más elaboradas y desarrolladas. Esa conversación ejerció gran influencia sobre la versión final del ensayo. (1998, pág. 215)

La segunda observación es que, para Friedman las hipótesis científicas contienen siempre un elemento de abstracción: parten de unos supuestos que no pueden aspirar a la tarea imposible de recoger o reflejar todos los aspectos de la realidad. Se hace Friedman la pregunta que se ha hecho famosa: “¿Puede ponerse a prueba una hipótesis por el realismo de los supuestos?” Su respuesta es que no. En este punto es Friedman, según yo lo veo, decididamente popperiano. Al estudioso debe permitírsele que imagine los supuestos de partida que considere convenientes, porque el modelo así construido recogerá para él los elementos que limitan el contexto de sus hipótesis y concretan el campo de la contrastación empírica. No es una crítica de un modelo explicativo de la formación de precios el decir que no es realista el supuesto de que los empresarios buscan maximizar los réditos de su empresa. Si este supuesto ‘irreal’ permite formular hipótesis que luego dan lugar a predicciones válidas en la contrastación empírica, no hay por qué prohibir su uso. Por causa de la relativa imprecisión de la formulación de Friedman se ha sostenido que su postura metodológica era ‘instrumentalista’, en el sentido de que no le importaba la verdad de sus hipótesis sino sólo si ‘funcionaban’ estadísticamente. Decir eso de una persona como Friedman, tan decidido siempre a la lucha por lo que consideraba la verdad, es ir un poco lejos. No era un filósofo de la ciencia y su ensayo podría haber sido más completo pero practicaba lo que Popper predicaba: la imaginación científica es y debe ser libre; el cedazo para separar el grano de la paja es la contrastación empírica. La contrastación empírica en economía pasa mayormente por la estadística.

3.1.2. Aplicaciones de la teoría económica

A) *Teoría de los precios (1962)*.- Antes de prestar atención a la macroeconomía, o teoría del dinero, como se la denominó en Chicago hasta la aparición de las expectativas racionales, es necesario recordar que Friedman enseñó microeconomía a muchas generaciones de estudiantes en su *alma mater*. Este texto que aún considero como el más práctico para estudiar el comportamiento de consumidores y productores, objeto de la microeconomía, muestra dos características del modo de hacer friedmanita. Primero, usa el análisis económico justo necesario para resolver problemas aplicados, muy al estilo de Marshall, en cuya tradición se coloca más que en la de Walras. Segundo, hace de la teoría del precio o del comportamiento individual una guía para buscar datos que le permitan evaluar críticamente las políticas públicas, como la que lanzó años antes contra el control de los alquileres: un estudio de los anuncios por palabras de la prensa de San Francisco después del famoso terremoto corroboró que, cuando no interviene la Administración, el mercado pronto ajusta rápidamente las demandas y ofertas de alquiler. (Friedman y Stigler 1946)

B) *La reacción ante la Gran Depresión*.- De su teoría macroeconómica Friedman dedujo trascendentales conclusiones políticas. Antes que nada es necesario señalar el contraste entre el carácter activista compartido por la macroeconomía de Friedman y la de Keynes. Relata Friedman en su autobiografía (1998) que Abba Lerner y él reaccionaron de modo distinto ante la depresión de 1929 y el inactivismo de los economistas de la Escuela Austriaca.

Lerner se había formado en la London School of Economics, donde la opinión predominante era que la depresión era el resultado inevitable de la antecedente expansión. [...] La única política sensata era dejar que la depresión siguiera su curso, redujera los precios monetarios, y eliminara las empresas débiles y carentes de base firme. [...] Frente a este lúgubre cuadro [... Keynes] debió llegar como un rayo de luz en medio de una oscura noche.

Lerner acogió con entusiasmo la doctrina de Keynes de que el Estado podría contrarrestar la crisis administrando y animando la actividad inversora de la economía, financiándola, si hiciera falta, con emisiones de deuda.

[...] El clima intelectual de Chicago era totalmente diferente. Mis maestros veían la depresión como en su mayor parte el resultado de políticas equivocadas [...]. Culpaban a las autoridades monetarias y fiscales por permitir que quebraran bancos y cayera la cantidad de depósitos. (P. 41)

En Chicago se atribuía el empeoramiento de una mera corrección bursátil al error de la Reserva federal de acumular oro cuando convenía crear dinero; y de no salvar de la suspensión de pagos a bancos de sólido balance. Friedman y sus jóvenes compañeros de estudios veían posible una política de *estabilización* macroeconómica, como distinta de la inmovilista propuesta por Hayek desde Londres, y la intervencionista de Keynes desde Cambridge.

C) *La teoría de la función de consumo (1957)*. La idea fundamental de esa monografía es que la teoría del consumo de Keynes contiene un error debido a una periodificación equivocada. Mientras los individuos han de consumir continuamente, los ingresos les llegan de forma discontinua. Los individuos, en los intervalos entre dos ingresos, gastan sin recibir fondos y parece que están des-ahorrando; y en los momentos en que reciben los ingresos y están boyantes parece que no alcanzan a gastar cuanto podrían. La ilusión estadística así creada llevó a Keynes a sostener que el consumo nunca se correspondía con el ingreso.

Agregando para el conjunto de la sociedad, parecía que los pobres tendían a des-ahorrar y los ricos sobre-ahorrar. Con ello, a medida que una sociedad prosperaba, aparecía como por ley natural una tendencia a gastar menos de lo necesario y a deprimirse el ingreso nacional. Para Friedman, en cambio,

la proporción del consumo agregado respecto del ingreso agregado en EEUU [...] se ha mantenido aproximadamente constante durante más de medio siglo en alrededor de 0'88, para una definición de consumo que excluye los gastos en bienes de consumo duradero e incluye su valor en uso estimado. (1987, p. 195)

Ello suponía el rechazo de la “ley psicológica fundamental” del consumo de Keynes, según la que “los hombres están dispuestos [...] a aumentar su consumo a medida que crecen sus ingresos, pero no en la misma proporción en la que crecen sus ingresos”. (1936, cap. 8.iii). Por tanto también suponía el rechazo de llamada a que el gasto público contrarrestara esa tendencia natural al exceso de ahorro.

D) Studies in the Quantity Theory of Money (1956). Este fue el libro que inició la contrarrevolución ‘monetarista’. En primer lugar, el dinero importa, al contrario de lo que decía Keynes (pero, curiosamente, sí dicen los que se llaman ‘neo-keynesianos’ que quieren que los bancos centrales usen la política monetaria para fomentar el crecimiento económico). En segundo lugar, había una correlación clara entre el crecimiento de la cantidad de dinero, por un lado, y el crecimiento del nivel de precios y el ingreso agregado monetario, por otro. En tercer lugar, ya no era posible predecir a corto plazo cuánto del aumento del ingreso monetario agregado acababa en aumentos del nivel de precios y cuánto aumentos del ingreso real. Sí se sabía que a largo plazo todo el aumento de *M* se traduciría en aumentos de *P*, el nivel de precios (como había dicho Hume tres siglos antes). Esta conclusión iba directamente en contra de la teoría de la inflación de Keynes, según la que las subidas del nivel general de precios ocurrían, no porque el banco central hubiese emitido dinero en demasía, sino porque la demanda agregada era mayor que la oferta agregada.

Estas conclusiones de la teoría ‘cantidad de dinero’ del nivel de precios se vieron corroboradas por el completísimo estudio que Friedman realizó con Anna J. Schwartz, *A Monetary History of the United States, 1867-1960*. Aquí es donde se encuentra la exposición clásica las razones para la agravación de la Gran Depresión hasta límites de catástrofe, a las que acabo de aludir: principalmente fue agravada por la política errónea de la Reserva Federal, que permitió la quiebra de bancos y la *reducción* de la oferta monetaria en aproximadamente un 33% de 1929 a 1933; y también por el Gobierno de Roosevelt, que, en el momento de más aguda falta de liquidez, proclamó unas vacaciones bancarias y así cerró los bancos durante unos días cruciales. De todo esto se deducían dos conclusiones de política económica: una, que los bancos centrales eran los responsables de la inflación, no el excesivo aumento de los salarios, de los beneficios empresariales o de los precios de las materias primas; y que la política monetaria debía estar sujeta a reglas que impidiesen cambios repentinos en la cantidad de dinero en busca de réditos electorales.

Estas conclusiones, aún no aceptadas por gran parte de la profesión económica ni enseñadas correctamente en los libros de texto, las defendió Friedman en el último trabajo científico que publicó en vida (2005). En él estudió la correlación entre oferta monetaria, PIB monetario y cotizaciones de la bolsa en tres momentos del siglo XX: EEUU de los años 20 y 30; Japón en la década de 1980; y EEUU en la década de 1990. La conclusión del trabajo es la siguiente:

Los resultados de este experimento natural están claros, al menos para las grandes variaciones: lo que ocurre con la cantidad de dinero tiene un efecto determinante sobre lo que pasa con el ingreso nacional [en términos nominales] y las cotizaciones de la Bolsa. Los resultados apoyan decididamente la conjetura de Anna Schwartz

y mía en 1963 sobre el papel de la política monetaria en la Gran Contracción. También apoyan la opinión de que la política monetaria tiene a su haber la suavidad de la recesión que siguió el colapso de la expansión de EEUU a finales de 2000. (2005, p. 149)

No debemos deducir de estas palabras que Friedman defendía una política inflacionista y que proponía utilizar la oferta monetaria para una política anti-cíclica: a largo plazo, todo el efecto de los aumentos de la cantidad de dinero pasaba a precios y nada a crecimiento real. Sabemos por otros trabajos que Friedman hubiera preferido que la oferta monetaria se determinase un ordenador según una regla fija de proporción del aumento de M , la oferta monetaria siguiendo la tendencia secular de Y/P , el producto nacional corregido de inflación. También era partidario de la libre flotación de las monedas entre sí, precisamente para permitir que los bancos centrales de cada país pudieran mantener una política monetaria estable aunque los demás no lo hicieran. (1971) Sólo le faltó señalar una de las ventajas de los sistemas de cambios variables entre monedas, a saber, la competencia entre bancos centrales como un modo de evitar el abuso político de la capacidad de crear dinero.

E) Paro e inflación (1976).- Otra de las grandes aportaciones de Friedman es la destrucción de la teoría de Keynes-Hicks de un *trade off*, o intercambio compensador entre inflación y paro, según la que a los bancos centrales les era posible reducir el desempleo emitiendo dinero. Tal compensación sólo podía ocurrir, subrayó Friedman, mientras los trabajadores no desarrollasen expectativas inflacionistas: si sospechaban que el banco central aumentaba sistemáticamente la emisión de moneda para animar la economía, entonces pedirían aumentos de salarios por encima de la inflación esperada, con lo que el paro no disminuiría. De esto deducía que no era posible combatir el paro con políticas monetarias activas. En su discurso de recepción del premio Nobel (1976), Friedman resumió sus trabajos sobre esta cuestión mostrando la tendencia del mercado de trabajo hacia una “tasa de paro natural”, determinada por las condiciones institucionales del mercado de trabajo y por la influencia de las expectativas que forman los trabajadores sobre la inflación futura.

3.2. Milton y Rose Friedman como defensores del capitalismo democrático

Gran parte de la obra política de Milton Friedman en defensa del capitalismo democrático la escribió en colaboración con Rose, su mujer. En 1962 ella compuso el libro *Capitalism and Freedom* combinando trabajos y artículos de él, escritos a lo largo de años anteriores. En 1977 ambos recibieron la oferta de Robert Chitester, director ejecutivo de la televisión PBS, de realizar una serie de diez episodios para difundir sus ideas sobre el mercado y la sociedad. Friedman aceptó con entusiasmo. Chitester buscó fondos y encontró en Londres, con ayuda de Ralph Harris del Institute of Economic Affairs, una productora, Video Arts y un director, Michael Latham, que comulgaban con sus ideas. Usó Friedman las invitaciones a dar conferencias tras la concesión del Premio Nobel para ir escribiendo los textos que se convertirían en los diez programas de *Free to Choose*. Recuerdo bien la filmación del episodio realizado en Hong Kong, porque mi mujer y yo nos encontrábamos allí para una reunión de la Mont Pèlerin Society. Insistió en que se vieran las imágenes de una colonia británica pujante gracias al marco del libre mercado, contrastada con otras de la pobreza de sus parientes chinos del otro lado de la frontera.

Tanto la serie de televisión como el libro resultante fueron un gran éxito. Conseguí para el Instituto de Libre Mercado de Madrid, que yo dirigía, los derechos de versión española. La emitió la segunda cadena de Televisión Española en 1980. Cada película iba seguida de un programa de discusión con expertos de posturas muy diversas. Entre los más refractarios a la plena liberación del mercado se encontraban los enviados por la CEOE y el Instituto de Estudios Económicos: para ellos, las teorías de Friedman demasiado extremas. Eran

los tiempos del Pacto de la Moncloa, de la luna de miel entre empresarios y sindicatos, y de un Gobierno de UCD de talante social-demócrata. Recuerdo que Víctor Mendoza, el primer director del Instituto de Estudios Económicos, nos preguntaba escandalizado que, si se aplicaban las recetas de Friedman “¿qué pasaría con la policía de alimentos?”.

Los diez programas de esa producción casi profética criticaban:

- el desconocimiento de la capacidad de los mercados para organizarse sin dirección ni planificación centralizada;
- la tiranía de controles públicos cada vez más extensos;
- los errores de la Reserva Federal, un banco central público, como causantes de la crisis de 1929;
- los efectos contraproducentes de una protección estatal del individuo ‘de la cuna a la tumba’ en el Estado de Bienestar;
- la desgraciada sustitución de la propuesta de ‘abrir las carreras al talento sin discriminación’ por el principio igualitario de la ‘igualdad de oportunidades’;
- el desastre de la educación pública gratuita;
- el engaño de la protección del consumidor, por ejemplo limitando la libre elección de quién nos puede curar y qué medicinas podemos tomar;
- el abuso de las normas laborales para crear monopolios sindicales o profesionales, como el de los colegios médicos;
- el disimulo de la responsabilidad de los bancos centrales por las alzas generales de precios, culpando de la inflación el recalentamiento de la economía, el crecimiento de los salarios o el aumento de los precios de las materias primas.
- Y acababan con la constatación de que los vientos empezaban a soplar con fuerza en dirección a la libertad económica y política.

Este último punto era en realidad una profecía, porque sólo faltaban diez años para que el muro de Berlín fuera derruido.

Uno de los aspectos más notables del esfuerzo de Milton y Rose Friedman por ampliar el espacio de libertad de los humanos es el éxito considerable que tuvieron en la aceptación práctica de algunas de sus propuestas: así, el abandono del servicio militar obligatorio por muchos Estados, entre otros EEUU, el Reino Unido y la propia España; así, la creciente aceptación del bono escolar para redimir la educación pública de la sima en la que ha caído. Aún está por producir efecto su propuesta de legalización de las drogas para su consumo por adultos y la sustitución de pensiones públicas de reparto por cuentas personales de ahorro para la jubilación. Todo se andará...

4. Libertad de elegir

Diré sin embargo que, si bien el título de “Libertad de elegir” es un acierto de marketing, da lugar a ambigüedades peligrosas. Después de considerar la cuestión largamente, he decidido que no es conveniente usar esa expresión sin dar aviso de sus peligros. Muchos filósofos de izquierdas han tergiversado el sentido de ‘elegir libremente’ para transformarlo en ‘tener muchas cosas entre las que elegir’: de lo que deducen que no hay que hablar de libertad para los pobres hasta haberlos sacado de la pobreza. A la vista, pues, de la insistencia de tantos socialistas en que no es posible ser libre si uno no tiene un mínimo de bienestar, he decidido no definir la libertad como ‘libertad de elegir’. Ciertamente que quienquiera lea ese libro de los Friedman (1979, 1980) verá que la libertad de la que hablan no es la de la abundancia de bienes o posibilidades de gozar de ellos, sino la asunción por las personas de la responsabilidad por su propia vida. Tal asunción de responsabilidad sólo es posible cuando el Estado no se extralimita en sus funciones. Si volvemos a leer los diez puntos de la serie televisiva arriba detallados, no veo en ellos puntos nada parecido a una lista de bienes de que gozar o de ‘capacidades de funcionar’ personales, como las que Amartya Sen, por ejemplo, considera indispensables para poder decir que uno es ‘capaz de elegir’. La lista de los Friedman no es una lista de condiciones positivas para ‘bien-estar’ sino una reafirmación de la necesidad de proteger la autonomía de los individuos frente a la invasión de los poderes públicos.⁴

5. La libertad individual como gobierno de sí mismo

La esencia de la libertad no se encuentra donde Sen la ve. Una cosa es tener medios para bien-estar y otra gozar de libertad de decisión. Una y otra se encuentran en planos distintos. La escasez de recursos o la falta de oportunidades a nuestra disposición no implica que por ello hayamos dejado de ser libres. Diógenes en su tonel era más libre que una esclava amorosamente entretenida por el sultán de la Sublime Puerta. Los mártires cristianos en las mazmorras del Coliseo o los luteranos de Valladolid camino de la pira eran más libres que quienes renegaban de su fe y cediendo al poder conservaban su bien-estar y las opciones de vida a su disposición. No es posible confundir el ejercicio moral de la libertad individual con una abundancia de posibilidades de disfrutar de la vida. Recordemos las palabras de don Quijote al marchar de casa del duque, estragado por excesivas atenciones:

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden compararse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.

Hablaba así don Quijote harto de suntuosos banquetes y regalados sorbetes, “que las obligaciones de las recompensas recibidas son ataduras que no dejan campear el ánimo libre”. (Cervantes (1615), II Parte, cap. 58.)

⁴ Esto es muy otra cosa que lo que Sen atribuye a los Friedman, a saber: que concebían la libertad como la posesión de abundantes medios con los que realizar deseos; y que no amaban la libertad por sí misma sino por la riqueza que producía. Creo que los Friedman no aceptarían la afirmación de Sen de que la libertad estriba en tener medios suficientes para llevar el tipo de vida que nos gustaría elegir. (Sen (1992), secc. 4.5, p. 80.) Tampoco estarían de acuerdo con Sen cuando niega la existencia de libertad igual si no son iguales las oportunidades reales de las diversas personas para obtener el ‘bien-estar’ o ‘*well-being*’. Para los Friedman la libertad consiste en que las autoridades no se interfieran en nuestra capacidad de elegir; para Sen la libertad consiste en tener dónde elegir (o, técnicamente hablando, abundancia de “funcionamientos”. Sen (1992), cap. 3.)

Por eso acertó Edward H. Crane, el presidente del Cato Institute, al decir que la principal preocupación de Friedman fue “cómo maximizamos la capacidad de la gente de controlar sus propias vidas”. (2006). Contribuyó sin duda Milton Friedman mucho al avance de la ciencia y la política económicas. También supieron los Friedman hacer ver que el capitalismo democrático ponía a disposición de la Humanidad unas posibilidades de prosperidad inimaginables en sociedades privadas de libertad. Pero lo esencial de su legado es que amaron la libertad y la verdad por encima de bienes y comodidades. Como dijo Wilhelm Röpke (1959), uno de los padres de la economía social de mercado alemana:

yo estaría a favor de un orden económico libre incluso si implicara sacrificios materiales e incluso si el socialismo nos presentara un futuro cierto de mejora material. No nos merecemos la suerte de que sea verdad exactamente lo contrario.

Así es: no nos merecemos esa suerte. Ni tampoco nos merecemos la suerte de haber tenido a Milton y Rose Friedman entre nosotros.

Universidad CEU San Pablo
St. Louis University

6. Referencias

Crane, Edward H. (2006): "Friedman on More than the Economy", *New York Times*, 19 de noviembre.

Leube Kurt, ed.(1987): *The Essence of Friedman*. Hoover Institution.

Friedman, Milton (1953): "The Methodology in Positive Economics", in *Essays in Positive Economics*. Chicago.

Friedman, Milton, ed. (1956): *Studies in the Quantity Theory of Money*. Chicago.

Friedman, Milton (1957): *A Theory of the Consumption Function*. Princeton.

Friedman, Milton (1969): *The Optimum Quantity of Money and Other Essays*. Aldine, Chicago.

Friedman, Milton (1971): *Dollars and Deficits: Inflation, Monetary Policy and the Balance of Payments*. Prentice-Hall.

Friedman, Milton (1976): *Discurso de aceptación del Premio Nobel de Economía. Paro e inflación*. Instituto de Economía de Mercado.

Friedman, Milton (2005): "A Natural Experiment in Monetary Policy Covering Three Episodes of Growth and Decline in the Economy and the Stock Market", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 19, nº 4, otoño), pgs. 145-150.

Friedman, Milton y Rose D. Friedman (1962): *Capitalism and Freedom*. Chicago University Press.

Friedman, Milton y Rose D. Friedman (1980): *Free to Choose*. Harcourt Brace Jovanovich, New York.

Friedman, Milton y Rose D. Friedman (1984): *Tyranny of the Status Quo*. Harcourt Brace Jovanovich, New York.

Friedman, Milton y Rose D. Friedman (1998): *Two Lucky People*. Chicago University Press.

Friedman Milton y Stigler, George (1946): *Roofs or Ceilings: the current housing problem*. Foundation for Economic Education, New York.

Friedman, Milton y Schwartz, Anna J. (1963): *A Monetary History of the United States, 1867-1960*. Princeton.

Lazarus, Emma (1883): "The New Colossus", grabado en una placa de bronce en el Interior del pedestal de la Estatua de la Libertad en Staten Island, Nueva York. [Fuente: Wikipedia]

Roepke, Wilhelm (1959): "The Economic Necessity of Freedom", en *Modern Age*. Reproducido con una introducción por E.J. Feulner Jr.: *The President's Essay*. Heritage Foundation, Washington D.C., 1988.

Sen, Amartya (1992): *Inequality Re-examined*. Oxford University Press. Traducción española de Pedro Schwartz y Ana María Bravo, Alianza, Madrid.

Instituto de Estudios de la Democracia

Presidente

José Manuel Otero Novas

Director

Luis Núñez Ladevéze

Secretario académico

Ignacio Blanco Alfonso

Administración

Arancha Felipes Alonso

Centro de Economía Política y Regulación (CEPYR)

Director

Pedro Schwartz Girón

Adjunto al Director

José María Rotellar

Secretaria académica

María Blanco González

Centro de Estudios de la Transición Democrática Española (CETDE)

Director

Charles Powell

Secretario académico

Juan Carlos Jiménez Redondo

Observatorio Internacional de Víctimas del Terrorismo (OIVT)

Director

Cayetano González Hermosilla

Secretario académico

Pablo López Martín

Aula Política

Director

José Manuel Otero Novas

Secretaria académica

Tamara Vázquez Barrio

Cátedra Alexis de Tocqueville

Director

Dalmacio Negro Pavón

Observatorio para el Estudio de la Información Religiosa (OEIR)

Comité Consultivo

Julián Vara Bayón

Director

Gabriel Galdón López

Secretario académico

Mario Alcudia Borreguero

Resumen: Friedman contribuyó decisivamente a corregir los errores de teoría económica cometidos por Keynes y sus discípulos: así, dio base estadística a la hipótesis de que los individuos toman sus decisiones de consumo a la vista de sus ingresos permanentes, no de sus ingresos corrientes; reconfirmó la relación entre la cantidad de dinero y la inflación; y negó que pudiera combatirse el paro con expansiones monetarias —todo lo contrario de lo que había sostenido el lord inglés. En su *Historia monetaria de EEUU*, escrita con Ana J. Schwartz, demostró la responsabilidad de la Reserva Federal y el presidente Roosevelt por la profundidad y prolongación de la depresión de 1929.

Como economista político y en colaboración con Rose, su mujer, contribuyó a difundir la idea de que el sistema capitalista es baluarte de las libertades y fuente de prosperidad individual. En especial, el matrimonio Friedman ideó una serie televisiva titulada *Libertad de elegir*, que les hizo famosos entre el gran público. Difundida en España en momentos en que cundían los prejuicios contra la libre competencia y la propiedad privada, contribuyó a que en nuestra patria sobreviviera la creencia en el libre mercado contra los socialistas de todos los partidos.

Palabras clave: Capitalismo democrático, Chile, Dinero, El *crash* de 1929, Escuela de Chicago, Función de consumo, Keynes, Libertad, Libertad de elegir, Metodología popperiana, Paro e inflación, Popper, Reagan, *Status quo*, Teoría cuantitativa.

Abstract: Friedman contributed decisively to the correction of Keynesian errors. He discovered the statistical basis for holding that individuals take their consumption decisions according to their permanent income. He reconfirmed the connection between inflation and the quantity of money. And he denied that unemployment could be reduced by inflation. In *A monetary History of the United States*, written with Ana J. Schwartz, he showed that the responsibility for turning the 1929 recession into a catastrophe lay with the Federal Reserve for failing as a lender of last resort and with President Roosevelt's banking holiday. With his wife Rose Friedman helped popularise the idea that capitalism was a bulwark of personal freedom and prosperity —principally in his TV series titled *Free to choose*. Friedman was the great champion of liberty against socialists of all parties in the 20th century.

Keywords: Chicago School, Chile, Consumption function, Democratic capitalism, Freedom of choice, Keynes, Liberty, Money, Popper, Popperian methodology, Quantity Theory, Reagan, *Status quo*, The Great Depression of 1929, Unemployment and inflation.